

Manglares y producción camaronera



por WRM (*)

El bosque salado de mangles es un ecosistema irremplazable y único, que alberga una increíble biodiversidad y que se cuenta entre uno de los más productivos del mundo. Es el hogar de una gran variedad de vida, aves migratorias, criaturas marinas y reptiles, además de las especies vegetales asociadas. La cría de camarones se está promoviendo ampliamente en todo el trópico, produciendo graves impactos sobre los ecosistemas de manglares y el sustento de las poblaciones locales de América del Sur, África y Asia. Este artículo es un extracto del Boletín número 51 de octubre de este año del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, dedicado enteramente a este importante problema.

El manglar y su incierto futuro

El manglar, o bosque de mangles, es el equivalente costero del bosque tropical en tierra. Hay varios tipos de manglares: manglares costeros, que crecen sin aporte de agua dulce del interior y que pueden alcanzar varios kilómetros de ancho; manglares de desembocadura, principalmente en los deltas de los ríos, que pueden ser muy extensos; y manglares de arrecife, que crecen sobre los arrecifes de coral que sobresalen por encima del nivel del mar. Pero todos ellos tienen algo en común: son “bosques de agua salada”, muy especiales, frágiles y en peligro.

El manglar se caracteriza por el entramado laberinto de árboles y raíces que es en realidad una masa forestal ordenada que crece en bandas según su distinto grado de resistencia a las inundaciones periódicas de las mareas, y por tanto, a la sal.

Crece sobre los estuarios fluviales y los litorales protegidos de las zonas costeras ecuatoriales, tropicales y subtropicales, adaptados al flujo de las mareas. En pleamar, sus copas apenas asoman del agua. Durante la bajamar quedan visibles sus raíces respiratorias, que captan el oxígeno y lo transmiten a las raíces enterradas. Esta adaptación les permite sobrevivir en un suelo sin oxígeno y con altas concentraciones salinas; sus hojas se adaptan también a la escasez de agua dulce y son capaces de eliminar el exceso de sal.

Los manglares, además de proteger las costas de la erosión provocada por los huracanes que periódicamente azotan estas zonas tropicales, han proporcionado durante siglos multitud de recursos a las poblaciones locales. Los usos más comunes del manglar y sus ecosistemas son la extracción de leña, materiales de vivienda y, la más importante, la pesca y recolección de productos del mar, entre los que se cuentan numerosos crustáceos.

Sin embargo, a miles de kilómetros de distancia de este ecosistema único y tan rico en biodiversidad, en las mesetas de los países europeos, de Japón y de Estados Unidos, se encuentra el origen de la progresiva pérdida de este equilibrio: el consumo de camarones criados en piscinas por la industria camaronera. Un consumo que se ha disparado en los últimos años y para el cual se han transformado miles de hectáreas de manglar en estanques de cría, y donde son muy fuertes los intereses económicos creados.

(*) World Rainforest Movement (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales), Boletín N° 51, Octubre de 2001.

La versión completa de este trabajo puede obtenerse en la Secretaría Internacional del WRM.

Maldonado 1858

11200 Montevideo, Uruguay.

C.e.: wrm@wrm.org.uy

<http://www.wrm.org.uy>

La industria camaronera aprovecha las condiciones del manglar para criar el camarón, convirtiendo en “piscinas” millones de hectáreas de hábitats fundamentales para las economías locales y para la biodiversidad. Gracias al apoyo de los gobiernos y a las subvenciones de entidades como el Banco Mundial y el apoyo de la FAO, hoy las camaroneras se vienen instalando en cada vez más países tropicales.

Esta actividad ha venido a perturbar a la población que vive de estos ecosistemas. El manglar no produce lo suficiente para soportar la actividad extractiva de los pescadores artesanales y a la vez a la industria camaronera que menoscaba enormemente la capacidad de producción del ecosistema y, en la mayoría de las ocasiones, lo degrada de forma irremediable. Una sola empresa compite con los recursos que dan de vivir a toda una población. Con el paso de los años, las piscinas camaroneras se ahogan en su

propia contaminación, por lo que son abandonadas y a su paso no queda más que un ecosistema destruido y comunidades locales empobrecidas hasta límites extremos.

El manglar es vida, ¡que viva el manglar!

Los bosques de manglar cubren a la fecha un área de 181.000 km² distribuidos en más de 100 países, pero se ha perdido más del 50% en los últimos 50 años. Algunas actividades directas que están destruyendo el manglar o lo están degradando incluyen su sustitución por actividades como la cría del camarón y la agricultura, la explotación maderera, la extracción de sal, el desarrollo urbano, el desarrollo turístico y la infraestructura. Además, otros impactos incluyen el desvío de las aguas de los ríos y la contaminación de las aguas causada por metales pesados, derrames de petróleo, plaguicidas y otros productos.

BENEFICIOS SUSTENTABLES DE LOS MANGLARES ECUATORIANOS	
<p>ENERGÍA/COMBUSTIBLE</p> <ul style="list-style-type: none"> - Leña para cocinar - Leña para ahumar - Leña para ladrillos - Carbón - Alcohol <p>CONSTRUCCIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Madera para construcción pesada - Rieles de tren - Pingos para minería - Madera para pisos - Botes, embarcaciones - Postes para cercas - Tuberías para el agua - Pegamento, gomas <p>PESCA</p> <ul style="list-style-type: none"> - Nasas para peces - Boyas de pesca - Venenos para pesca - Taninos conservantes de redes <p>AGRICULTURA</p> <ul style="list-style-type: none"> - Forraje - Abonos verdes <p>TEXTILES</p> <ul style="list-style-type: none"> - Fibras - Colorantes para el agua - Taninos para curtir 	<p>HOGAR</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ceras - Muebles - Camas - Aceite para el pelo - Herramientas de casa - Morteros para arroz - Juguetes - Palos de fósforos - Incienso - Cajas de embalaje <p>COMIDA/MEDICINAS/BEBIDAS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Peces, crustáceos, moluscos, aves, huevos, mamíferos, reptiles, anfibios e insectos - Miel de abeja - Azúcar - Bebidas - Aceite de cocina - Vinagre - Bebidas fermentadas - Condimentos de la corteza - Edulcorantes, verduras, hojas y frutas - Medicinas de hojas y cortezas <p>PAPEL</p> <ul style="list-style-type: none"> - Papel - Envoltura para cigarrillos

Fuente: Biodiversidad, a partir de información obtenida de www.greenpeace.es/manglares

El establecimiento de granjas camaroneras ha sido la principal causa de la pérdida de manglares en muchos países en los últimos 30 años. En Vietnam, un total de 102.000 hectáreas de manglares ha sido convertido a acuicultura entre 1983 y 1987; en Honduras entre 1986 y 1994 se han destruido más de 12.000 hectáreas de manglares para la construcción de piscinas camaroneras; en Ecuador más de 180.000 hectáreas de piscinas camaroneras fueron construidas sobre áreas de manglar; en Tailandia, entre 1961 y 1993 se destruyeron más de 80.000 hectáreas para convertirlas en piscinas para la cría del camarón.

Toda esta pérdida de los manglares en los trópicos ha sido facilitada en gran escala por el apoyo financiero internacional, aportado principalmente por el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo. La Corporación Financiera Internacional aprobó entre 1997 y 2000 préstamos por valor de US\$82 millones para el desarrollo de la acuicultura en América Latina. Los países "beneficiados" han sido Belice, México, Honduras, Ecuador y Perú.

Los manglares generan un amplio rango de recursos naturales y servicios del ecosistema. Algunos de estos servicios, como la protección contra huracanes e inundaciones, reducción de la erosión y mantenimiento de biodiversidad, son funciones clave que sostienen actividades económicas en áreas costeras en los trópicos. Productos forestales de los manglares son vitales para la subsistencia y proveen una base comercial para las economías locales y nacionales (ver recuadro).

Se ha descubierto que cada hectárea de manglar genera de 1.100 a 11.800 kilos por captura de pesca. En países en desarrollo, el valor anual del mercado de pesca dependiente del manglar oscila entre US\$900 y US\$12.400 por hectárea de manglar. Se debe enfatizar que este valor está basado en un solo bien proveniente del manglar, es decir, solamente de la pesca.

Las comunidades costeras después de décadas o siglos de uso de estos ecosistemas sin mayores conflictos, ahora se enfrentan con el hecho cotidiano de ver como dos, veinte o sesenta bulldozers llegan un "mal día" para destruir en menos de dos semanas lo que había constituido su sustento y su economía por generaciones.

En América Latina, desde México hasta Perú y Brasil, la industria camaronera no se detiene. Los esfuerzos de las comunidades costeras por defender sus manglares han costado la vida de varios

COLOMBIA: comunidades locales afectadas por camaroneras

Desde 1982 la industria camaronera empezó a instalarse en el estuario de la bahía de Cispata, ecosistema que alberga uno de los manglares más exuberantes del Caribe colombiano. En la actualidad cuatro empresas camaroneras se encuentran plenamente establecidas en este lugar, abarcando una extensión aproximada de 700 hectáreas. El sistema productivo que estas granjas aplican obliga al vertimiento diario de grandes cantidades de agua saturada de desechos orgánicos hacia el estuario.

Luego de 14 largos años de realizar sin interrupción esta práctica, en 1996 la ciénaga de Soledad, uno de los cuerpos de agua más importantes asociados al estuario, empezó a dar las primeras muestras de desestabilización: "boom" de algas filamentosas y subsiguiente mortandad de peces y moluscos.

La respuesta de las camaroneras no se hizo esperar: promovieron e iniciaron, con el aval de las autoridades ambientales, la construcción de un canal artificial que intercomunicaría la ciénaga de Soledad directamente con el mar Caribe. Sin embargo, el mayor flujo de agua salada, directamente del mar, traería consigo el aumento desmedido de la salinidad en esta parte del estuario y hacia las zonas agrícolas circundantes, las cuales sustentan cerca de 2.500 familias en nueve comunidades rurales.

Luego de varios días de lucha, en la que participaron alrededor de 400 campesinos, y ante el escándalo público suscitado por las protestas campesinas, las camaroneras desistieron del proyecto.

Cinco años después del primer intento, las empresas camaroneras vuelven a insistir en sus intenciones. La gran diferencia ahora radica en que el gestor del proyecto no es la industria camaronera, sino la propia autoridad ambiental.

De llevarse a cabo el proyecto, la salinización de las tierras utilizadas por las comunidades locales para sus actividades agropecuarias se acelerará, induciendo el desplazamiento de miles de familias hacia las zonas urbanas adyacentes.

Información obtenida de la Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinu.
C.e.: asprocig@colnodo.apc.org.co
<http://www.asprocig.org.co/>

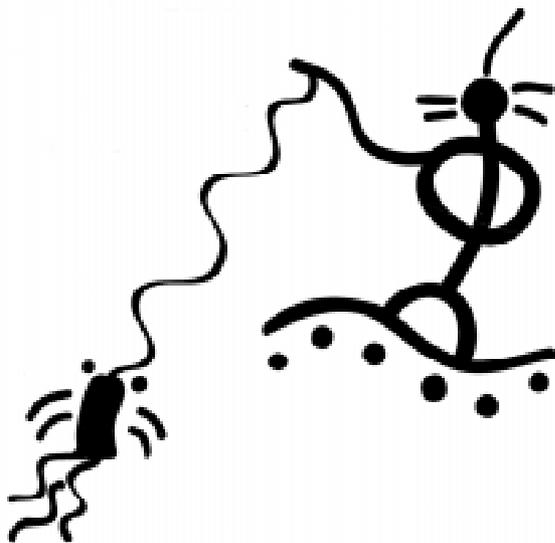
pescadores artesanales en México, Guatemala y Honduras (ver recuadros). Actualmente los movimientos de base están creciendo y para coordinar y detener esta vorágine se ha estructurado una "Red Manglar" con el objetivo de que todas las comunidades costeras tengan un mecanismo para coordinar sus esfuerzos. En asamblea llevada a cabo en septiembre de este año, la Red Manglar logró la membresía de organizaciones de diez países de América Latina con el objetivo de luchar con una sola voz: "El manglar es vida, que viva el manglar. Justicia para el manglar".

Producción insustentable versus producción sustentable del camarón

La mayoría de las personas que comen camarón no son conscientes de donde proviene ni saben los impactos que implica su producción. La mayoría del camarón comercial se pesca usando métodos destructivos, o se produce en estanques industriales que constituyen una de las causas principales de destrucción de los manglares.

Según cifras de la FAO, el 50% de las reservas de pesca del mundo ya están casi agotadas. Jacques Diouf, Director general de la FAO, acaba de alertar a los delegados de más de 70 países, en una conferencia realizada recientemente en Islandia, que los océanos están siendo sobreexplotados y que resulta urgente garantizar su uso sustentable.

Los camaronereros de arrastre están entre los barcos pesqueros más derrochadores del mundo: producen menos del 2 % de la producción mundial



de frutos del mar, pero son responsables de un tercio de la captura incidental de peces que luego se desechan. Se destruyen y descartan hasta 14 libras de pescado y otras formas de vida marina por cada libra de camarón que se cosecha (N. del E: una libra equivale a 454 gramos).

Esta destrucción innecesaria no es mucho mejor en el caso de la cría industrial de camarón. Los estanques de acuicultura de camarón están ubicados en las áreas biológicamente más productivas y subvaluadas de la tierra: estuarios costeros, bosques de mangles y humedales, donde el camarón crece naturalmente. La construcción de estanques comienza por la tala de los bosques de mangles y por la excavación de estanques protegidos por un dique. Después son llenados de post-larvas, provenientes en su mayoría de criaderos y viveros con densidades de siembra altas. Para forzar al camarón a alimentarse continuamente, el estanque permanece iluminado toda la noche. Es alimentado con píldoras de proteínas y con complementos alimenticios artificiales. Para evitar enfermedades, se agregan también varios insumos químicos tales como antibióticos, plaguicidas y detergentes. El bombeo de cambio de agua para eliminar residuos y oxigenarla es esencial para adecuarse a la alta densidad de siembra. Esto produce como resultado la acumulación de desechos y la degradación de los ecosistemas circundantes, que conduce a problemas graves e irreversibles.

Este sistema destructivo y contaminante se puede evitar. La acuicultura no siempre produjo este tipo de daño ambiental. De hecho, la integración del cultivo de peces y de arroz ha sido la columna vertebral de la agricultura tradicional de Asia durante siglos. Este sistema tradicional ofrece un potencial enorme para la seguridad alimentaria local y la nutrición familiar. También permite aprovechar los servicios que brindan los ecosistemas costeros como filtración y purificación del agua, favorecimiento de los ciclos de los nutrientes, eliminación de sustancias contaminantes y protección de la tierra de las tormentas costeras y el clima extremo. Un estudio del manglar de Matang, en Malasia, reveló que solamente su valor para la protección costera superaba el valor de las granjas camaroneras en un 170 por ciento.

La silvopesca, un concepto de manejo de recursos costeros muy antiguo, podría resultar de gran valor como forma de manejo alternativo. La silvopesca es una forma de acuicultura sustentable con insumos bajos para el cultivo integrado de árboles de manglar con acuicultura de agua salobre.

ECUADOR: no consuma camarón de cautiverio

Hace más de 30 años se inicio la destrucción de los manglares para construir piscinas en playas y bahías. En enero de 2000 había unas 207.000 hectáreas de piscinas camaroneras, de las cuales solamente alrededor de 50.000 operaban lícitamente.

Los camaroneros no sólo se benefician del patrimonio natural de los ecuatorianos sino también de la debilidad de su política oficial. Las regulaciones legales, y la declaración de interés público la conservación de los manglares, no han tenido peso.

En este proceso de depredación del manglar, miles de familias que tradicionalmente han dependido de este ecosistema se ven afectadas por la pérdida de su cultura y del entorno que hace posible su reproducción social y económica. Son más de 30 años de impunidad y de violación de las leyes vigentes en el país.

En los dos últimos años la industria camaronera se ha quejado de los problemas que afectan a esta actividad, culpando al virus de la Mancha Blanca de todos sus males económicos por la disminución de la producción de camarón. Hoy los camaroneros se disponen a dar otro asalto contra la naturaleza con la instalación de piscinas camaroneras en tierras altas, lo que provocará la salinización de suelos agrícolas y de agua dulce.

En ese contexto, la organización ambientalista ecuatoriana Acción Ecológica está propiciando el no consumo de camarón producido en cautiverio en los países tropicales, como forma de proteger activa y solidariamente a los manglares y a los pueblos que de ellos dependen.

Por Alfonso Román, Acción Ecológica
C.e.: manglares@accionecologica.org

Pero es importante destacar que no estamos ante un problema técnico, y que básicamente hay dos formas de producir camarón. Una se basa en la apropiación y destrucción de zonas de manglares, la contaminación de esas mismas zonas y otras vecinas, y un alto grado de ganancia para las empresas a costa de las tierras y el sustento de las poblaciones locales. El otro enfoque apunta al uso sustentable de los recursos naturales (uno de los cuales es el camarón) en beneficio de las comunidades locales. Si los conceptos de protección ambiental y progreso social tienen algún significado, este segundo sistema va claramente por el camino correcto.

Impactos ambientales, sociales y económicos de la cría industrial del camarón

La destrucción de los manglares implica la pérdida de especies únicas. Los manglares vinculan los bosques tropicales con los arrecifes de coral, proporcionando una transición fundamental entre los ecosistemas terrestres y marinos. También protegen las costas de la erosión, capturan sedimentos (protegiendo así los arrecifes de coral) y son el lugar de desove de la mayoría de los peces tropicales de venta comercial. También protegen los bosques tropicales de las tierras bajas costeras de las tormentas tropicales.

Aparte del hecho de que se cortan vastas áreas de manglares, otra consecuencia de la cría industrial del camarón es que los camarones producen un importante volumen de desechos en los estanques. Cuando los estanques son abandonados debido a enfermedades u otras causas, el área queda a menudo convertida en un erial y sus suelos contienen altos niveles de salinidad, acidez y sustancias químicas tóxicas, que prácticamente la inhabilitan para otros usos.

Otra consecuencia de la cría industrial del camarón es el uso de antibióticos, plaguicidas, fungicidas, parasiticidas y alguicidas. Muchas de las sustancias utilizadas en esta actividad están prohibidas en algunos países debido a sus efectos cancerígenos. En relación a los antibióticos, algunos de los que se utilizan en la cría del camarón son los mismos utilizados en seres humanos, lo que podría disminuir la efectividad de los antibióticos contra las enfermedades. Es importante destacar que en muchos de los países productores no hay reglamentaciones que limiten la cantidad de sustancias químicas utilizadas.

En el afán de aumentar las ganancias, ya se está empezando a difundir la idea de usar camarones genéticamente modificados, y Tailandia (el primer productor mundial) ha comenzado a investigar en esa área. La idea es crear un super-camarón. Si estos planes triunfaran, además de ingerir antibióticos, plaguicidas y otras sustancias químicas, los consumidores también estarían comiendo camarones genéticamente modificados.

Entre los impactos sociales y económicos de esta actividad, la destrucción de los manglares implica la destrucción de un ecosistema de gran importancia para las comunidades locales que, por supuesto, ¡no participan en las ganancias! En relación con la

generación de empleo, la acuicultura del camarón, debido a su naturaleza industrial, emplea menos personas que la agricultura u otras actividades pesqueras.

El desplazamiento de las comunidades locales es común en los países exportadores de camarones, donde los inversores con conexiones políticas convierten ecosistemas complejos altamente productivos en dominios privados para un uso exclusivo. Con el tiempo, los numerosos pobladores pobres que dependen de los manglares y la producción pesquera costera para su sustento son desplazados. Los conflictos sobre los derechos de tenencia de la tierra son el núcleo de los conflictos relacionados con la cría del camarón. La cría del camarón es un negocio rentable para un grupo pequeño de personas, y es rentable porque el comercio liberalizado no toma en cuenta las llamadas "externalidades". Esto significa que aquellos que obtienen las ganancias no pagan por la destrucción del ecosistema, mientras que los costos tremendos que producen son absorbidos contra su voluntad por las comunidades locales, a cuya costa la industria produce sus ganancias.

En resumen, la cría industrial del camarón no sólo no es una solución, sino que agrava las desigualdades socioeconómicas, en el marco de la destrucción ambiental.

Los "costos" del aumento del comercio mundial de camarón

La globalización ha invadido nuestra mesa. Los alimentos son trasladados por los mares, de sur a norte y de este a oeste. Cuanto más lejos mejor (para las compañías transnacionales) porque eso implica comercio, embalaje, procesos de conservación, aranceles, importadores, exportadores, etc.

Hoy es posible encontrar frutas tropicales en los mercados de los países fríos, o pescado y frutos del mar en regiones sin acceso al mar. Y la lista es larga. Esto es mostrado como un signo de progreso y mayor cantidad de opciones para la gente...En realidad, no es más que comercio mundial. Más precisamente, la internacionalización del "libre" comercio, con aranceles y cuotas reducidas, con eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias, con el objetivo de suministrar productos exóticos a mercados lucrativos. Y detrás de todo eso está la Organización Mundial del Comercio (OMC), la institución mundial encargada de regular el comercio mundial, junto con agencias y bancos internacionales (FAO, Banco Mundial, etc.),

HONDURAS: la destrucción camaronesa

A principios de 1973 surge la industria del cultivo de camarón en los humedales hondureños del Golfo de Fonseca. Aparece entonces la camaricultura, un emprendimiento privado que contó con el apoyo financiero de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), el Banco Mundial y el Gobierno de Honduras. Se inició así el "boom" camaronero; entre 1973 y 1989 la industria creció rápidamente.

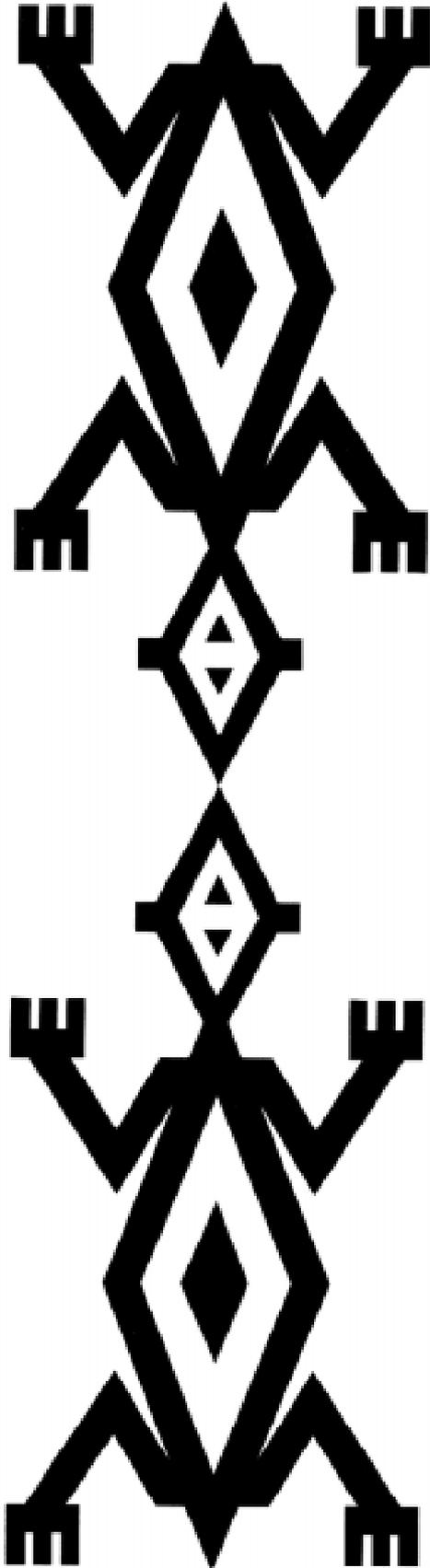
En 1999 se presenta en el Golfo el "virus de la mancha blanca", originario de Asia, que hizo estragos en la producción de camarón. Entre 1999 y 2000, millares de hectáreas de fincas camaroneas fueron abandonadas. Sin embargo, las grandes camaroneas campearon la situación gracias a los multimillonarios préstamos provenientes del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros.

En varios sitios, la instalación de camaroneas ha implicado la prohibición de ingresar a los manglares, lagunas, estuarios y al golfo. Para las poblaciones locales, ello implica la pérdida de acceso a sus fuentes tradicionales de alimento, de leña y de ingresos. El resultado ha sido que entre octubre de 1992 y mayo de 1998, en los manglares y estuarios cercanos a las fincas camaroneas aparecieron nueve pescadores asesinados a balazos. Sus muertes se relacionaron con los vigilantes de las fincas, pero nunca fueron aclaradas.

Artículo basado en información obtenida de: Jorge Varela Márquez, "Humedales del Golfo de Fonseca, Honduras. Amenazas y reacciones", CODDEFFAGOLF, c.e.:cgolf@sdnhon.org.hn

promoviendo un modelo intensivo de producción y demanda. Los países en desarrollo se convierten en los proveedores, a través del aumento de créditos y préstamos de instituciones de crédito, que típicamente financian sistemas intensivos de producción de monocultivos.

La producción intensiva de camarón orientada a la exportación, con una alta tasa de rendimiento sobre la inversión a corto plazo (y oferta barata) a expensas de la degradación del medio ambiente, el desplazamiento de comunidades, la pérdida de las formas de sustento tradicional, violaciones de los derechos humanos, son entonces los pilares de un comercio mundial del camarón que por otro lado ha implicado la pesca excesiva y el agotamiento de



MÉXICO: oposición creciente a la cría industrial del camarón

El camarón, considerado el “oro rosado” del país, se convirtió en el centro de la actividad pesquera de exportación de México debido a su importancia y al valor económico en el mercado internacional, en especial en EE.UU.

Sinaloa es actualmente el estado con más cantidad de granjas camaroneras y los niveles de producción más altos de camarón industrial, y donde resultan más evidentes los problemas ambientales asociados con el desarrollo de esa industria. La proliferación rápida del número de granjas camaroneras está afectando los ecosistemas costeros y a las comunidades rurales que dependen de los recursos que proporcionan.

El gobierno otorgó concesiones, en su mayoría a inversores privados, para construir granjas camaroneras en estas lagunas costeras. Además, las concesiones han convertido un ecosistema costero de importante diversidad en un sistema de monocultivo. Al transformar lagunas de propiedad común en un recurso de propiedad privada, las concesiones exacerbaron los conflictos sociales en Sinaloa.

Entre las organizaciones de base más importantes que se oponen a la acuicultura a gran escala del camarón cerca de zonas pesqueras está la Federación de Cooperativas Pesqueras del Sur de Sinaloa (los “Guerreros del Sur”), integrada por 21 cooperativas pesqueras que agrupan un total de 2.000 pescadores. A la lucha de las cooperativas pesqueras se integró una organización ambientalista, el Grupo Manglar.

Información obtenida de: María L. Cruz-Torres. 2000. “*Pink Gold Rush*”: Shrimp Aquaculture, Sustainable Development, and the Environment in Northwestern México. *Journal of Political Ecology*, Vol. 7.

los mares. Y en el medio hay toda una artillería completa de intereses empresariales.

Los promotores del comercio mundial sostienen que el comercio es neutral con relación al medio ambiente, la sociedad, el manejo sustentable y la eficiencia económica. Pero nada más alejado de la realidad. El comercio puede tener efectos positivos o negativos, pero no puede ser sustentable sin producción sustentable. La producción industrial del camarón para la exportación ya ha demostrado que no es sustentable desde el punto de vista social y ambiental y por lo tanto debe ser detenida antes de que produzca más daños a los pueblos y sus ecosistemas costeros ●